

Él, que al que en honda miseria  
 Y con incansable afán,  
 Al tugurio y la mazmorra  
 Llevaba la claridad,  
 Mil gérmenes derramando  
 De virtud y de moral?

—  
 Sombra querida, reposa,  
 Lizardi, reposa en paz . . . .  
 Que otra edad ménos ingrata  
 De lauros te colmará.

---

ROMANCE DE MORELOS:

OAXACA.—1812.

Resplandecientes de gloria  
 Y de esperanzas henchidos  
 Van los Cuerpos de Morelos  
 De Oaxaca en el camino,  
 Salvando, llenos de gozo,  
 Barrancas y precipicios,  
 Y montañas escarpadas,  
 Y anchos y revueltos rios.  
 Todo de vigor llenaba  
 De Morelos el prestigio;  
 Los cañones arrastraban  
 En sus corrientes los indios,  
 Como á las débiles ramas  
 Fiero torrente en sus ímpetus.  
 Donde quiera la victoria  
 Les brindaba sus hechizos,

Y miraban á Oaxaca  
 Cual galan favorecido  
 Ve á lo léjos á la dama  
 Árbitra de su destino,  
 Que le contempla risueña  
 Con los brazos extendidos,  
 Brindándole con tesoros  
 De apasionado cariño.  
 Sarabia espera á Morelos  
 Tras sus muros, decidido,  
 Y sueña con su escarmiento  
 Y goza con su castigo;  
 Pero el Obispo Bergosa,  
 Aquel feroz basilisco  
 Que trocó el báculo humilde  
 Por la espada del caudillo;  
 El gallo de las bravatas,  
 Que supo formar activo  
 Un ejército de frailes,  
 De beatos y monaguillos,  
 Cuando de próximo choque  
 Apénas tuvo el aviso,  
 Persignándose humillado  
 Se escondió en Santo Domingo,  
 Y de allí, como un fantasma,  
 Hasta Veracruz dió el brinco,  
 Vertiendo á torrentes llanto,  
 Lleno de temor divino,

Pero de oro mexicano  
 Bien repletos los bolsillos.  
 Veinticinco de Noviembre  
 El sol marcaba en su disco:  
 "A acuartelarse en Oaxaca,"  
 Morelos dejaba escrito.  
 Cuando anuncia la batalla  
 Del ronco bronce los tiros,  
 Sesma se apresta soberbio,  
 Matamoros está listo,  
 Y Galeana, como siempre,  
 Reposado, pero altivo,  
 Dejó mirar en su acero  
 Del sol el fúlgido brillo.

---

ROMANCE DE OAXACA.

---

Como en medio del torrente  
Alto peñon se destaca  
Pretendiendo formar dique  
Al empuje de las aguas,  
Y éstas, ciñendo el estorbo  
Que su carrera embaraza,  
Le acometen, y le empujan,  
Y le embisten y socavan,  
Hasta que al fin le derriban  
Y sobre él furiosas saltan,  
Viéndose á trechos la peña  
Entre las espumas blancas;  
Tal fué, conforme á la Historia,  
El asalto de Oaxaca:  
Al fortin invade Sesma  
Y rebosa por su zanja,

Corriendo despavorido  
 Por el estrago, Bonavia.  
 Dueño de Santo Domingo,  
 Manda repicar Galeana,  
 Todo cubierto de polvo  
 Y la espada ensangrentada.  
 Matamoros, en el Cármén  
 Prodigia heróicas hazañas;  
 Pero un fraile le resiste,  
 Un fray Félix se le encara,  
 Ojo negro, gran copete  
 Crespo, de ronca palabra,  
 Que seguido de otros frailes  
 Lanza torrentes de balas;  
 Si bien al fin sucumbieron  
 Cuando se fugó Sarabia.  
 Terán, honor de la ciencia  
 Y de los jóvenes gala,  
 Apuesto, gentil, valiente,  
 Decidia la batalla  
 Al frente de los cañones  
 Que vomitaban metrallas.  
 Y un Fernández, reluchando  
 Frente á un muro que guardaba  
 Ancho foso, en un arranque  
 Fiero, arrojando la espada,  
 Se lanza á nado arrogante  
 Entre el fuego á recobrarla.

Entónces, sus fieles tropas,  
 Admirando tanta audacia,  
 Le cambian nombre, y *Victoria*  
 Entusiasmados le llaman,  
 De Guadalupe Victoria  
 Eternizando la fama.  
 Los vivas rompen los aires,  
 El gozo embriaga las almas,  
 Y con majestad Morelos,  
 Entre olas de pueblo marcha  
 A la casa de Gutiérrez,  
 Que hasta hoy existe en la plaza.

---

---

ROMANCE DE RAMOS ARIZPE.

(1812.)

Tras de los inmensos mares,  
En las ibéricas costas,  
Resienten los mexicanos  
De la insurrección las olas,  
Y ya los unos se humillan  
Y otros se muestran patriotas,  
Ya tranquilizando al trono,  
Ya infundiéndole zozobras.  
Allí está el Obispo Pérez,  
El de palabra melosa,  
Que tal se atilda y compone,  
Y se pule y almidona,  
Que es director en Palacio  
De las grandes ceremonias.  
Allí conquista las almas  
El diputado Gordoza,

Extremado caballero  
 De corazon de paloma,  
 Aunque incensando á los reyes  
 Por su índole bondadosa.  
 Allí Belle de Cisneros  
 Luce espléndidas carrozas,  
 Y en sus íntimas tertulias  
 Repite, como de broma,  
 Aludiendo á nuestra patria,  
 Con astucia cautelosa:  
 "Allí hay un médico Hidalgo  
 Que hace curas milágrosas."  
 Pero entre todos descuella,  
 Sin hacerle nadie sombra,  
 Con la entereza del héroe  
 Y con la fe del patriota,  
 Don Miguel Ramos Arizpe,  
 Honra y prez de nuestra Historia.  
 Desde léjos se le mira  
 Que la sotana le estorba . . . .  
 Ancha frente, negra ceja,  
 Muy tupida y borrascosa;  
 La ternilla deprimida,  
 La nariz pequeña y roma,  
 Que se duda si es verruga,  
 Boton, repulgo, ó alforza.  
 Labio atrevido y delgado,  
 Barba reformada y tosca,

Y una rolliza papada  
 Que su faz muestra redonda.  
 Cuando un brazo se descubre,  
 Por su robustez asombra,  
 Y cuando anda, el suelo tiembla  
 Bajo su planta imperiosa.  
 Todos le llaman el Cura,  
 Y él el Comanche se nombra.  
 Hace estrago su palabra,  
 Bien que sin aliño y tosca,  
 Como en débil edificio  
 El estallar de la bomba.  
 Cierta dia en que un escrito  
 Presentaron los patriotas,  
 De Venegas denunciando  
 Las crueldades horrorosas,  
 Las Cortes se sobresaltan,  
 La discusion se acalora,  
 Y llueven las amenazas,  
 Y los castigos asoman.  
 Un diputado firmante,  
 Lleno de aguda zozobra,  
 Aprovechando la esquina  
 Del papel en que dudosa  
 Se columbraba su firma,  
 Con ansiedad clara y honda,  
 Llega, se acerca, y la tira  
 Rasga, y vuelve á su poltrona.

Ramos Arizpe le observa,  
 Y clama con voz sonora,  
 Interrumpiendo el discurso  
 Del que por España aboga:  
 "Falta al escrito mi firma;"  
 Y se alza lleno de cólera,  
 Y en el lugar más visible  
 Planta su firma estorbosa,  
 Diciendo con ronco acento:  
 "Mi firma rehusé hace una hora,  
 "Por ser cobarde el escrito  
 "Y con manchas de lisonjas;  
 "Mas puesto que hay amenazas,  
 "Y hay á quienes miedo impongan,  
 "Yo quiero ser responsable,  
 "Y quisiera mi alma toda,  
 "Para honra de nuestra patria,  
 "Que fuera mi firma sola."  
 Quedó el orador suspenso,  
 La augusta sesión se embrolla,  
 E imperó Ramos Arizpe  
 En la sala silenciosa,  
 Como cuando el bravo toro  
 Embiste feroz, destroza,  
 Y ausentes sus burladores,  
 De uno á otro lado se torna.

Las borrascas ya pasadas,  
 Y al lucir nuevas auroras,  
 Los reprimidos rencores  
 De los seryiles se enconan,  
 Y á Ramos Arizpe hundieron  
 En espantable mazmorra.

---

ROMANCE DE LA CONSTITUCION DE CHILPANCINGO.

---

Taciturno está Morelos,  
Cavilando está Rayon;  
Ambos son heróicos hombres  
Y son patriotas los dos;  
Pero el uno quiere vida  
Propia dar á la Nacion,  
Y el otro quiere su dicha  
De manos del español.  
Era la lucha obstinada,  
Y érase el conflicto atroz:  
En tanto, males sin cuento  
Sembraba la desunion,  
Cosechando ricos frutos  
El implacable opresor.  
Así al tocar Chilpancingo  
Morelos las cosas vió,  
Y convocando patriotas,  
De su santa causa honor,

Con los ojos centellantes  
 Y conmovida la voz,  
 En medio de hondo silencio  
 De aquesta manera habló:  
 "No hay que allegarnos al pueblo  
 "Con el disfraz del histrion,  
 "Ni que endulzarle palabras  
 "Como hace el embaucador,  
 "Porque á los pueblos se debe  
 "Siempre la verdad de Dios.  
 "No hay por qué cubrir la causa  
 "Que la patria nos confió,  
 "Porque es más bella que el cielo  
 "Y más brillante que el sol.  
 "Queremos en nuestros brazos  
 "Ver nacer á la Nacion,  
 "De España y del mundo amiga,  
 "Pero vil esclava, nó.  
 "Queremos que dentro el templo  
 "Se ame y se venere á Dios;  
 "Pero odiamos el comercio  
 "Con la Santa Religion.  
 "Queremos que el pobre pueblo  
 "Que en esclavitud vivió,  
 "*Entienda que es soberano,*  
 "Que es de sí dueño y señor,  
 "Y que hace y deshace reyes  
 "Sin amo ni apuntador.

"Queremos que los que mandan  
 "Tengan juez y sujecion,  
 "Sin haber leyes distintas  
 "El pechero y el señor.  
 "A la esclavitud queremos,  
 "Con eterna maldicion,  
 "Desterrar de nuestro suelo,  
 "Repitiendo con fervor  
 "Que no puede ser esclavo  
 "Quien mexicano nació.  
 "Pretendemos al trabajo  
 "Tornar en fuente de honor,  
 "Y al arado y al martillo  
 "Hacer de nobles blason.  
 "Queremos pueblos de reyes,  
 "Que hayan por timbres de honor  
 "Las virtudes y el talento,  
 "La justicia y la razon."

---

Los patriotas esforzados  
 Aplaudieron á una voz,  
 Y constituidos Congreso,  
 El acta se redactó,  
 Que firmada en Chilpancingo,  
 Fué de la fe profesion  
 Del gran partido insurgente  
 Que libertarnos juró.

---

---

ROMANCE DE VALLADOLID.

(1814.)

---

Cual de plátanos sonantes  
Las anchas hojas tendidas  
En el viento matutino  
Se ven agitar festivas,  
Así están los estandartes,  
Las banderas se divisan  
Flotando sobre las lomas  
Blancas de Santa María.  
Son los bravos insurgentes  
Que Valladolid admira,  
Y que anuncian la victoria  
Con músicas y con vivas.  
Pero ¡ah! Llano é Iturbide  
Tan sagaces los espian,  
Qué ¡ay de ellos si el tiempo pierden!  
¡Ay de ellos si se descuidan!